

EN MIS CUENTOS HAY IRONÍA, NUNCA SARCASMO

Fulgencio Fernández

No es el escritor villafranquino asiduo de los concursos literarios -«y los últimos acontecimientos en la mente de todos- señala Pereira refiriéndose al reciente premio Planeta- hacen aún meditar más»-; sin embargo una serie de circunstancias concedentes animaron al autor de «Picassos en el desván» a presentarse al premio Torrente Ballester «Yo estaba terminando un libro de relatos que todos ellos tenían una especie de atmósfera común, un poco por localización no concreta pero sí ideal en el noroeste de España, de ahí su título. Por otra parte el nombre de Torrente Ballester me sonó bien por tratarse de un maestro reconocido y había entre sus ganadores anteriores gente muy interesante, además de un jurado numeroso y plural». Eran sus miembros: Ángel Basanta Folgueiras, Arturo Lezcano Fernández, Antonio Meijide Pardo, José Antonio Ponte Far, Elena Quiroga de Abarca, Roben Saladrigas Riera, Pedro Sorela, Rogelio López Cardalda y César Antonio Molina, junto a dos representantes de la Diputación de La Coruña. Señala Antonio Pereira como última circunstancia favorable el hecho de que concediera en La Coruña, «que a los villafranquinos, leoneses como somos, nos ocurre que La Coruña es la gran ciudad alegre para divertirse más próxima al Bierzo; sin olvidar, claro está, de raíces galaicas de ascendencia».

Pereira pudo añadir a la satisfacción del premio el «confirmar» pues ya eran viejos conocidos, su relación con Torrente Ballester, con quien comentó en la cena de gala de entrega una curiosa anécdota surgida de una agenda dedicada a las efemérides del libro y en la que el leonés encontró «que el trece de junio había nacido en Dublín el poeta Yeats, que el 13 de junio había nacido Leopoldo Lugones, que el 13 de junio nació en Lisboa Pessoa, como un 13 de junio murió en el Ferrol Gonzalo Torrente Ballester y, por último, ese mismo día nació en Villafranca del Bierzo un tal Antonio Pereira. Aquello me llenó de vanidad y yo le comentaba a Torrente como pura broma que teníamos unas mayores afinidades y veo con más gusto el nombre del premio en la faja del libro»

Explicaba Pereira al comienzo esta entrevista que todos los relatos de su libro tienen una atmósfera común, un territorio sentimental que es el núcleo principal de su literatura, un espacio geográfico cuya definición pone en boca de uno de sus

personajes, Don Antonio (en el que fácilmente se descubre a González de Lama), en el relato titulado "El asturiano de Delfina" cuando dice: «En todo el Poniente, las tardes tienen como una lumbre que le falta a las mañanas. Y Don Antonio habló de esta porción de España que siempre le bastó para su vida: Somos gente del noroeste. El noroeste es un país grande. Es la Galicia de los líricos antiguos y de los fabuladores de hoy, pero también la Asturias de La Regenta y la Sanabria de San Manuel Bueno y, por supuesto, Bierzo y los de Astorga, digamos que hasta el Torío para que quede dentro la Catedral de León...» Pereira se muestra convencido que este cuento es el que ha escrito con más cariño y «hasta con una emoción especial».

En los relatos de Pereira siempre está presente la ironía, pero sin llegar jamás al sarcasmo pues yo soy cariñoso con mis personajes y con su situación. Creo que hay una mezcla de ternura e ironía.

Las críticas de este último libro han coincidido en introducir un nuevo adjetivo para su obra, la melancolía. Lo he visto escrito y lo he pensado. Yo no creía que a mi obra se le pudiera aplicar la melancolía, pero los que la leen son mejores juzgadores que yo y parece que han encontrado una especie de suavidad melancólica que quizás venga de ese ambiente un poco crepuscular, no en el sentido decadente, sino en el de la tarde, de cuando se pone el sol, que encaja muy bien con el de las ciudades de Poniente.

No aparecen en «Las ciudades de Poniente» cuentos brevísimos como los que vieron la luz en «Picassos en el desván» y otros libros anteriores, dos de los cuales han aparecido recientemente en una antología de este tipo de relatos publicada en Alemania en edición bilingüe («El escalatorres» y «Lenta es la luz del amanecer en los aeropuertos prohibidos»). «Me resultó muy grata la utilización de estas piecitas en libros anteriores, pero en esta ocasión elegí ese tipo de cuento que se puede desarrollar en cuatro o cinco folios, medida en la que me encuentro muy a gusto sin que ésto haya de entenderse como un corsé inesquivable».

Antonio Pereira se ha ido convirtiendo poco a poco en un gran especialista en el relato corto, hasta tal punto que ya hace bastante tiempo que no ven la luz novelas tuyas ni libros de poesía, géneros que cultivó con anterioridad. Ahora siempre se habla del villafranquino como un gran cuentista: «Publiqué tres novelas y en la actualidad tengo en mi escritorio una caja, que ya va siendo demasiado grande, llena de elementos, de anotaciones y de previsiones para una futura novela que tengo pensada y, a estas alturas del guion, ya no sé si voy a escribir esa obra porque me tiente mucho el relato breve, esta es la pura verdad. Por otra parte, considero que el cuento está muy próximo a la otra actividad mía que fue, y en cierta manera sigue

siendo, la poesía. Mis relatos tienen mucha relación con la poesía, lo que no quiere decir que sean cuentos líricos, pues no lo son, pero de la poesía aprovechan ese sentido de la economía verbal, de la sugerencia y de la potencialidad de la palabra».

Además de su «propia inclinación» hacia la narrativa breve, Antonio Pereira reconoce que también le han inclinado los demás. «No puedo ser insensible a las exigencias del mercado, ahora parece que mis cuentos tienen un cierto éxito y si escribo una novela podría encontrar ciertas morosidades por parte del editor mientras que un libro de relatos lo coloco inmediatamente; y uno no puede sustraerse a esto». Este interés por su obra que Pereira ha encontrado en los editores no es único pues parece evidente que los lectores no le vuelven la espalda como demuestra que ya está a punto de agotarse la primera edición del libro y algunos estudiosos están investigando la narrativa de Pereira. «Es cierto que ha mejorado la situación del relato corto en España, aunque no llegue de ninguna manera a tener la importancia que se le da en Hispanoamérica, donde el cuentista está muy considerado y sobran nombres de excelentes cultivadores del género en aquellos países.

Piensa Pereira que el cuento requiere otro tipo de esfuerzo diferente al de los que cultivan otros géneros. «Yo admiro el esfuerzo de los escritores de larguísimas novelas pues sé que para dar a luz una obra de 500 páginas hay que echar culo en el asiento, pero muchas veces me han dicho estos escritores, no sé si sinceramente o no, que ellos envidian mi capacidad de contar una historia con intensidad en tres o cuatro páginas, algo que para ellos tiene una dificultad muy difícil de remontar».